

*El amor nace del deseo de hacer eterno lo pasajero*

Ramón Gómez de La Serna

Al enfrentarme a este texto me asombra haber tenido que dar un rodeo tan largo para algo que debió ser evidente desde el primer momento para Pedro Déniz y es la convicción de que Hacer Arte es Pensar y que se fraguó en la parte más improbable, la vida diaria. Un corpus que se desarrolla sin método, se hace errático, duda, evoluciona y sale al exterior, enriquecido por principios de conexión y heterogeneidad; el punto de partida es que nada de lo humano le es ajeno.

Pero así mismo, somos lo que somos por el lugar que nos acoge. Miramos al territorio y olvidamos que éste también nos mira; nuestras diferencias, incluso las íntimas son igualmente las del lugar que habitamos. El lugar y el tiempo nos construye y en nuestro ser acontece el sentir, somos el paisaje y nosotros.

La isla de su niñez es, en sí misma, un medio para la introspección, el aislamiento; un lugar en el que afianzar una relación mediante la “conversión” en “extranjero”. Son momentos decisivos en los que se produce una cierta revelación que guía el pensamiento; sus propias necesidades que le inquietan y en las que se adentra le conducen a un desarrollo posterior lleno extravíos. Estos trazan las verdaderas rutas en un escenario que se conforma como un “campo propio” en el que Déniz elabora un interesante compendio de trabajos y sugerencias que permiten adivinar un discurso complejo. Elaborada y reflexiva, su obra tiene algo de composición metafórica llena de sugerencias ético- poéticas salpicada de dificultades.

Con aportaciones tomadas de la antropología cultural, del arte, de la literatura, y de la experiencia propia, se conforma un mosaico que confirma algo que veníamos sospechando: el amor también se aprende.

Su oficio, entre escultórico y doméstico, no tiene ninguna grandeza... más cercano al ciudadano; que fomente la interacción con el espacio público y privado, a la vez que con el anhelo de consolidar el derecho a un espacio común, al territorio. Un gesto a favor de que los espectadores y visitantes tengan el poder de intervenir y armonizar la teoría con la realidad del lugar y cuyo objetivo no es otro que impulsar una descolonización mental. Y también una reflexión social del habitar que aleje a las sociedades y seres mal llamados “periféricos” de un estigma de dominio o marginación evidente.

Sus trabajos constituyen un vivo testimonio de la mudanza, del cambio de paradigmas que el mundo contemporáneo atraviesa. La redefinición de los conflictos y su feedback. Si el arte es presencia, convivirá necesariamente con otras presencias menos gratas en el orden mestizo de la realidad. Y ésta no necesita justificación, ni clima, ni condición favorable alguna. Las condiciones sociales menos favorables, los períodos en los que la humanidad parece volverse de espaldas al arte, son precisamente aquellos en los que el arte se torna necesario.

Su fijación en los que no tienen la palabra – administrar el silencio no es fácil – enunciar el silencio y recuperar la mirada para volver a ver... Abriendo un hueco para escuchar o describir el acto silencioso, saltando sobre las sombras y la muerte. Tendiendo puentes entre personas que tienen un común punto de partida... no sólo representar un fragmento de paisaje, sino convertir, por ejemplo, un mensaje en una botella en una suerte de escritura abstracta y signica.

El signo sólo existe en su reconocimiento, aquellos significantes en circulación que no pueden vincularse a una forma de discurso nunca saldrán al exterior, nunca cruzarán el umbral del anonimato, permanecerán en la invisibilidad. No existe representación fuera del gran teatro de nuestro universo.

Sus proyectos performativos llegan a una condensación del tiempo vivo pero también son una imagen de los conflictos de la imaginación y de la escenificación de la verdad. El sentido sólo se construye ganándole a empujones espacio al extrañamiento, las voces no tienen más destino que ser engullidas; y sin embargo, la vida como el arte, exige alimentarse de la ilusión de llegar a tener la verdad esencial como referente.

Las palabras circulan extrañas, como dichas por nadie; un decir que se intercambia cuando la realidad ha sido retirada. Es entonces cuando se abre un torbellino de preguntas sin encontrar el origen ni el final; significación, subjetividad y acción se activan. Una realidad de la que provienen las palabras, pero que, en su tensión, nos conduce más allá de ellas mismas. Ésta representación imposible y necesaria es, según la lógica de las palabras, dramática, pues se sitúa en alcanzar lo que queda más allá de nuestro alcance. El extrañamiento es inevitable, pero puede significar el comienzo del viaje...

*Llega un momento en que es necesario abandonar las ropas usadas que ya tienen la forma de nuestro cuerpo y olvidar los caminos que nos llevan siempre a los mismos lugares. Es el momento de la travesía. Y, si no osamos emprenderla, nos habremos quedado para siempre al margen de nosotros mismos.*

Fernando Pessoa

Vivir es un viaje y la experiencia de lo vivido elabora las piezas descubriendo imágenes que intentan hacerse auténticamente visibles y no sucumbir en un torrente de expresiones y ruido, sino viendo desde el silencio, temiendo que cualquier palabra lo engañe. Algo que contenga la huella mostrable de su viaje, de su paso; con una mirada que se sabe pasajera... porque con tanta visión de imágenes en el mundo actual, sólo tiene sentido la posesión del saber acumulado por el aprendizaje que ayude a discernir sobre lo visto. Aunque ello implique habitar la sombra y sospechar que ya es tarde porque aquello que hay que encontrar es lo que las imágenes no pueden mostrar ni la voz decir.

Los que escriben de viajes pueden mostrarse audaces, irónicos y críticos al relatar descubrimientos curiosos o pequeños contratiempos, pero el viaje de un infierno a otro, el viaje de la experiencia, la yuxtaposición y el contraste queda para los ojos vulnerables que admiten estar siendo manipulados por instancias poderosas. Y es que hay un profundo tajo que divide el sendero de los hombres... Frágil al horror, perplejo por la realidad que en lo fronterizo te difumina el punto de mira. Extrañado por la falta de rebeldía y exhausto de intentar explorar la zona de lo real en el Otro... En un confuso mapa, condenado al viaje eterno que emprendió Ulises. Pero dejarse seducir no es dejarse engañar...

Lo más interesante de los países suelen ser sus fronteras. Estas pueden hallarse en su periferia geográfica o en lo más hondo de su ser interior. Se diría incluso que lo más interesante y lo más palpitante se encuentra mucho más allá de sus fronteras geográficas, lejos de sus centros culturales o de poder.

Pero la tensa compañía del trayecto que es la Vida es la del Otro que nos acompaña, y que no siempre nos responde con certezas en el espejo de su mirada; hemos llegado a ser el desconocido para él. La gran tradición humanista sugiere que el saber del Yo es el Tú... Somos escritos por Otro, como un dibujo garabateado sobre la hoja en blanco de nuestra vida por una mano ajena y cualquier tentativa de evitarlo es inútil. Se frustra la intención de moldearnos a base de nuestros deseos porque nunca son del todo nuestros.

Si algo alimenta la trayectoria de Déniz es el espacio del Otro, desde la reconstrucción de su territorio a partir de construcciones de fragmentos al desplazamiento de su inmersión en lo cotidiano. Por eso concibe sus proyectos pensando en el lugar y también con propuestas algo "contaminadas" para resaltar el carácter residual que adquieren estas ideas en el espacio museístico. De la simple interferencia dentro de la arquitectura aséptica al contagio de todo el espacio.

Esta necesidad expresiva encaminada a mostrarse como algo situado más allá de la mera experiencia estética ha contribuido a forjar una imagen alejada de dilemas formales y ha potenciado la vinculación entre la idea del artista y su realización

dirigida, introduciendo el dilema escultura –instalación construída / hallada, sembrando la duda en la propia idea de instalación, performance o vídeo y contribuye a la comprensión de la actividad artística como algo relacionado con el contexto de la propia obra.

Nos encontramos frente a un camino próximo a la lógica de la interpretación, aludida por Umberto Eco como una forma de hipertexto plástico que induce al observador a introducirse en una forma propia de lectura al recorrer las proposiciones propuestas por el artista y que abren una amplia perspectiva de posibilidades para el debate y la reflexión. Se aparta del significado cerrado y cede la interpretación al espectador que deberá descodificar lo que se plantea, siempre resuelto de manera sobria, con mínimas descripciones y ausencia de narración que nos habla de su intención de primar lo especulativo, el cuestionamiento de lo otorgado y de la propia identidad, ya sea del objeto o del espectador. Trabajos que dan y darán qué pensar y admiten y admitirán atención, más allá de las trampas de la actualidad.

Sin embargo, la importancia de las obras de Déniz se revela vinculada con la época que vive y experimenta. No es espejo ni reflejo del mundo exactamente pero en él comparece esa presencia obstinada de las cosas de las que habló Rilke.

Fluctuaciones de un espíritu testarudo que resiste a sucumbir en el pozo del desasosiego tomando como asidero los retazos de un todo múltiple en el que cabemos todos. Intersticios de un espíritu que nos desvela su gran empatía con el Otro con suma modestia. Construcciones de frontera, dioses de la cotidianidad, mendicantes...

La encarnación metafórica de la desolación, no sólo de la física y geográfica sino la espiritual. En el arte que nos conmueve y nos importa, en el arte esencial, conviven el dolor y la belleza sin travestirse, sin descarnarse.

La herida como los hilvanes de una piel atravesada entre las primeras vivencias del cuerpo. Las minucias cotidianas, el dolor propio o anónimo se vinculan a un discurso que los incorpora como el dolor del mundo. Entender el dolor del Otro como insólito demuestra que nuestra realidad no está en los hechos sino en la mirada.

En suma, si no hay conocimiento previo de la realidad no nace la obra de arte. Quizá también podamos decir que la obra necesita estar arraigada en una parte de la realidad que se ha hecho evidente para el artista. Y es que en casi todas las ocasiones la obra de arte sólo pone en evidencia lo evidente...

Es la muestra de una actitud social que responde a la preocupación por la tierra del mañana; la disolución de lo establecido que incita a cultivar y asumir la diferencia. Esa es la aventura abierta propuesta por Déniz. Y esa invitación a ejercitar el pensamiento

mediante ese esfuerzo y generosidad de quien observa. Ahí está la clave de sus intenciones plásticas.

Ahí están todo su universo, todas sus fotografías, todos los vídeos, todas las instalaciones, acciones, objetos; pero es cuando toda esta variedad de elementos dispares se junta cuando aparece el sentido. ¿Cómo debería ser la realidad si ésta es su apariencia? Preocupado por los mecanismos de significación, por la noción de belleza de los objetos cotidianos, por cuestiones políticas y por la utilización de procedimientos alternativos... Todo ello esta presente.

Su trabajo recorre el tiempo de los hombres, trazando mapas sobre el caos. Es un arte extramuseístico, recorrido por la pulsión que lleva al hombre a no poder retirarse de la pregunta y del pensamiento, la historia de la mirada extraviada en el fluir de los acontecimientos. Sin embargo, el museo se justifica en el hecho de que hace posible esos tipos de experiencia que no sólo se relacionan con la erudición ni con su apreciación sino con experiencias que tienen lugar fuera...

*“ De la infancia a la vida hay un ligero puente. Algunos lo atraviesan apenas, de manera que retienen y llevan al otro lado su traje de niños, ridículamente remendado y alargado. Unos pocos, al pasar, regalan todas sus cosas a los mendigos que se acurrucan junto al puente, y se adentran pobres y renovados en el país extranjero. Son aquellos ante los que se abren entonces las últimas puertas del sanctasantórum de la vida eterna.”*

Rainer María Rilke<sup>1</sup>

*Gopi Sadarangani*  
Las Palmas de Gran Canaria 2014

---

<sup>1</sup> Rainer Maria Rilke. *Requiem. Serpientes de Plata y otros cuentos*, pag. 170. Ed. Siruela. Madrid, 2006.